

Ansias de libertad

por **Raquel López Royo***

Descubrí al polizón cuando lo leí para otros. Tardes de siesta, en verano, en las que trataba de retener a los hijos para que no se lanzaran demasiado pronto a las calles incendiadas de calor.

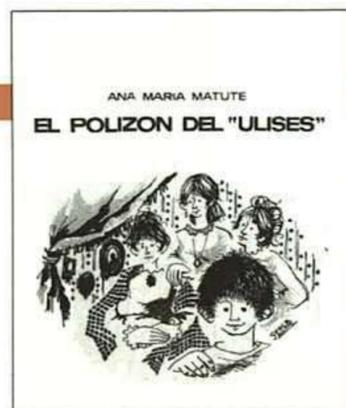
A medida que el relato avanzaba, cada uno de nosotros recibía una voz distinta, una emoción diferente que rumiaba para sí. Siempre he creído que la grandeza de los libros está ahí, en los sonidos que despliega, en sus múltiples posibilidades de ser oído y comprendido.

Al más pequeño, el libro le dio ideas para montar sus propios juegos y así, con el inicio del relato, empezó a construir algo en la terraza. Con toallas de baño y pinzas armó la popa de un barco de ficción hecho realidad que fue llenando de conchas, botes y papeles. El final del relato le proporcionó tal desconuelo por una aventura frustrada, por un engaño que él no había ni siquiera sospechado, que el barco se desmontó la misma tarde que pasamos la última página.

La mayor, más realista, vivía la peripecia del preso escondido con el desasosiego que produce el saberse cómplice de una relación peligrosa y oculta. No comprendía, sin embargo, cómo un huérfano tan bien tratado por sus tías adoptivas podía desear irse de casa para ver el mar. Ella que, sesteando, lo contemplaba desde su hamaca. La clave que la autora nos propuso al principio del relato (Jujú era descendiente de gitanos) le sirvió para explicarlo y justificar sus ansias de libertad, que ella aún no había experimentado. Tardará todavía un tiempo en saber en qué consiste la elección del propio destino. El desenlace esperanzador y abierto que traza el libro pareció satisfacerla y valoró el sacrificio del polizón en nombre de la amistad.

El polizón del Ulises

Ana María Matute.
Ilustraciones de Cesca Jaume.
Editorial Lumen.
Barcelona, 1965, 1973, 1984, 1991.



Hacerse mayor

El libro dejó sus ecos, pues retomaron el cuento a lo largo del verano para volver por sí mismos a recordar capítulos y emociones. A mí el cuento me habló de la vida.

Ana María Matute construye su relato a partir del molde clásico de las novelas de crecimiento en las que la relación entre un adulto marginal y un inocente, que quiere dejar de serlo, vertebrará las aventuras. Hacerse mayor desde la pérdida, el dolor y la traición es la clave del libro. A través de una estructura que va creciendo en emoción desde las primeras descripciones de lugares y personajes, de la tensión del encuentro entre el niño y el preso, y de la elipsis final, en la que se resume el sentido del libro con una carta conmovedora, la autora nos regala una experiencia de vida y literatura.

Con qué acierto y humor están trazados los caracteres de las tres tías, que representan, en su forma de encarar la vida, los instrumentos que los adultos valoramos como esenciales en la educación de las generaciones que nos siguen. Etelvina, amante de los libros y la sabiduría. La romántica Leocadia, para quien el amor to-

do lo puede y todo lo justifica. Y Manueleta, mujer práctica, diligente y defensora del trabajo bien hecho. Y frente a este orden establecido para asegurar la felicidad, aparece el carácter de Jujú, que elige lo desconocido, lo otro, lo ajeno.

Ésta es mi lectura de *El polizón del Ulises*. Una lectura aleccionadora, como una parábola: vivir es el deseo de ir al otro lado, la atracción por lo desconocido y, a la vez, es asumir la responsabilidad por lo que aquí nos corresponde cuidar. Vivir es ser polizones en algunos barcos que nos dan cobijo y luego traicionamos; es ser Ulises que albergan polizones que nos pueden abandonar al otro lado del río.

Descubrí este relato, quizá demasiado tarde, cuando uno espera que la literatura le ponga palabras a su vida. Sin embargo, el libro supuso para los niños, a los que va dirigido, una aventura emocionante, una experiencia literaria en la que los personajes, la voz del narrador y la peripecia conforman un relato digno de ser conocido por las generaciones venideras. ■

*Raquel López Royo es coordinadora de programas del Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil de la FGSR.